

En la última sesión de la Academia, nuestro presidente habló de las deficiencias que se notan en la literatura científica existente en las bibliotecas del país y en especial de la falta de obras de consulta en el ramo de la entomología. Durante sus observaciones incurrió en algunas injusticias y errores que afectan de cerca al Museo Nacional que tengo el honor de dirigir, ya que la biblioteca de aquel establecimiento es la única donde podría esperarse que se encontraran las obras cuya ausencia lamenta. Por tanto me incumbe hacer una pequeña rectificación.

Sin dudar de la buena fé que inspira las observaciones del señor presidente, estimo que habría sido más prudente hacer previamente una averiguación sobre la exactitud de ellas. Así se habría convencido de que en gran parte carecían de fundamento y que las diversas bibliotecas están mejor surtidas de lo que él imagina, y que contienen libros que él supone faltar en ellas. Esto sucede justamente en cuanto a las dos obras que considera de primera importancia para el estudio de la entomología y que incluye entre los que faltan - *Catalogus Coleopterorum* de Gemminger y Harold, publicado en Múnaco en 1876, y *Coleopterorum Catalogus* de Junk y Schenkling, 1910 - 1915.

Ambas obras existen en la Biblioteca del Museo Nacional y han sido consultado por muchos entomólogos, entre ellos por el Sr. Alfredo Fazz, amigo del Sr. presidente y su colega en la Sociedad Entomológica de Chile. La primera fué muy consultada por el Dr. Federico Philippi y constantemente hace referencia a ella en su obra *Catalogo de los Coleopteros de Chile* publicado en 1887.

No comprendo como nuestro presidente puede haber ignorado estos hechos.

Por otra parte, se ha tratado, siempre dentro de los medios limitados con que cuenta el Museo, de fomentar y modernizar la biblioteca y durante los últimos meses se han adquirido por canje o por compra, más de 350 volúmenes de reciente publicación, para las diversas secciones. La biblioteca del Museo está siem-

pre a disposición del público estudioso y en la actualidad se está construyendo una hermosa sala para albergarla, donde se podrá ofrecer cierta comodidad y mayores facilidades a los lectores que a ella acuden.

Habría querido hacer presentes estos hechos en la última sesión, pero no se dió lugar a que los pudiera formular, pues en ningun momento se ofreció la palabra a los asistentes, levantándose la sesión extemporáneamente, a penas terminada la lectura del último trabajo inscrito, a pesar de la hora temprana. Y ya que se trata de este punto, insinuo la idea de que sería conveniente que en cada sesión se ofreciera a los miembros la oportunidad de expresar su opinión sobre los asuntos tratados o de hacer cualquiera comunicación que estimen de interes para la Academia.

Finalmente, como el señor presidente pidió con mucha insistencia que se dejara constancia y que se publicara sus observaciones, debo pedir con la misma insistencia que se deje constancia en el acta y que se publique esta breve rectificación.

R. E. Latham
Director del Museo Nacional.